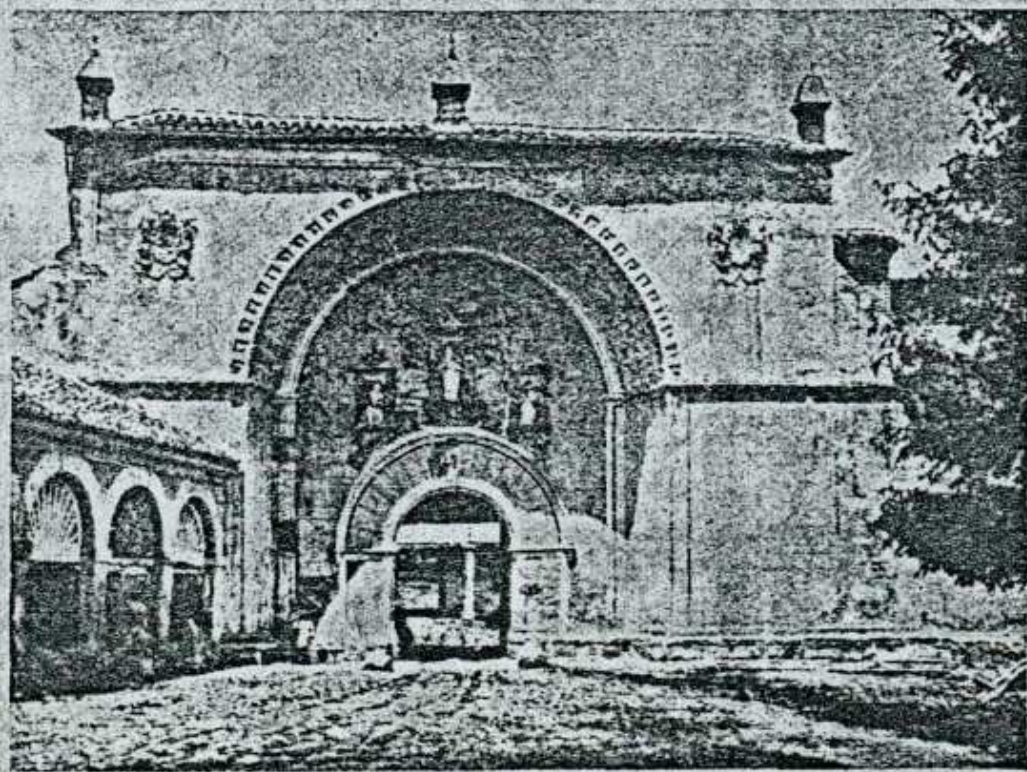


# EL MONASTERIO DEL PAULAR, MONTSERRAT

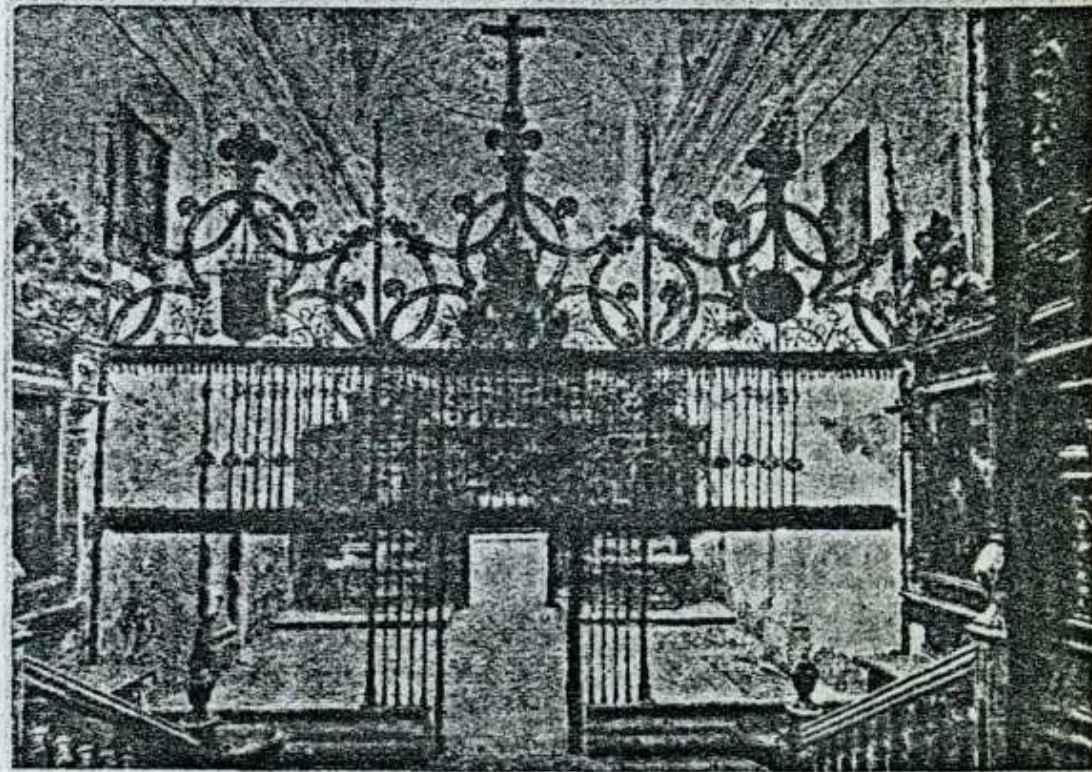
## LOS BENEDICTINOS DE HABITO NEGRO, RECONSTRUYEN LA ANTIGUA MORADA



Portada renacentista que da paso al monasterio, con un arco saliente y artesonado doblé de las imágenes de San Juan, la Virgen y San Bruno.

**L**OS pueblecitos serranos del Guadarrama, respirando moderno bienestar, brindan cada verano una sorpresa de curiosidad y simpá-

lemne, como fondo a la canción del agua en las torrenteras; y los picos aislados, con el orgullo de sus nombres, empiezan a coronarse de nubes.



Magnífica reja de estilo plateresco con motivos renacentistas tratados al estilo gótico que separaba en la iglesia a los fieles de la comunidad.

Enrique, rey de Castilla y de León, Reino sólo diez años y, sintiéndose aquejado del mal de la muerte, hizo su testamento, en el que ordenaba al

por San Bernardo en la "Carta de Caridad", que marcó la racionalidad, la sencillez y la uniformidad como cánones arquitectónicos de la orden. Los

termino del verano, cuando la sierra va recobrando su grave silencio y una profunda serenidad; las crestas, destacándose del zarco cielo castellano como hombros hercúleos, contorneadas de bravias roquedades, se prestigan de nuevo; los pinos señeros, firmes entre los cancheros afinan sus voces dispuestos a entonar el coro so-

ando, de ganar los picos de la Peña Lara, señora de la sierra. Desde su cima se otean las dos Castillas. A un lado, el viejo solar, el grave terruño segoviano con sus seculares castillos roqueros: Pedraza, Sepúlveda, Turégano, y al otro, la llanura amarillenta de rastrojos y sus cansados molinos de viento. Por un lado cabalgó el Cid; por éste ambuló el hidalgo, cuyas virtudes sublimes toman por ridículas locuras los burgueses de vida fácil, sin ensueños... En las praderas de los valles, bajo la umbria de los olmos, se goza de la calma y de la delicia de vivir...

### HISTORIA DE LA FUNDACION DEL MONASTERIO DEL PAULAR

En el valle de Lozoya, en un repecho llano que se extiende por bajo de la falda de la sierra, entre el puerto de los Cotos y el puerto del Reventón, frente al de la Morcuera, se conserva el monasterio de Santa María de El Paular, que estos días ha sido otorgado para su reconstrucción, custodia y empleo a los frailes benedictinos casinenses de Montserrat.

El monasterio del Paular fue la primera fundación de monjes cartujos que hubo en Castilla, y se debe a Don Enrique, conde de Trastámara, hijo, bastardo de Alfonso XI, habido con doña Leonor de Guzmán, dueña de alto linaje. El conde de Trastámara y otros caballeros de Castilla andando en armas bajo las banderas de Francia, desamparados de sus propias tierras, perseguidos por Don Pedro I, el Cruel, hijo legítimo y sucesor de Alfonso XI, se vieron en el apuro de haber quedado y destruido un monasterio de la orden cartusiana y, agravados en su conciencia, se obligaron a satisfacer a Dios y a la orden con la restitución de tan enorme daño. Al fin, el rey Don Pedro vino a manos de su hermano y murió a cuchillo. Quedó Don

*Monjes benedictinos, a quienes se les ha otorgado el monasterio del Paular.*

Después de ver muchos y muy solitarios lugares de sus reinos para poder levantar un monasterio donde fuera bien el recogimiento de los solitarios monjes cartujos, por el año 1390, se acordó de los palacios del Poblal, en el término de Rascacria, en el valle del Lozoya. Cerca de los palacios del rey y de las moradas de los renteros de las tierras, heredamiento de los Quiñones, y como a un tiro de ballesta hacia Rascacria, estaba una ermita, que se llamaba de Santa María del Poblal. La ermita dió nombre al monasterio, y el tiempo corrompió el vocablo, y ahora se dice del Paular.

A la muerte de Don Juan, y en el reinado de Enrique III, el año 1392, durante el cisma entre Clemente VII y Bonifacio IX y el imperio de Wenceslao en Alemania, de Bayacetes en Turquía y del gran Tarbelán en el Asia Menor, fué incorporado el monasterio del Paular a la orden cartujana, fundada por San Bruno, cuatro monjes profesos de Escala Dei de Cataluña, que se llamaban don Alfonso, don Diego, don Juan Medina y don Juan Carrillo fueron los primeros monjes de la cartuja del Paular; el primer prior y alma de la fundación fué don Lope Martínez, natural de Segovia, de noble linaje y que antes que fraile fué aguerrido soldado en Italia.

### EL MONASTERIO, MONUMENTO NACIONAL

A lo largo del tiempo, el monasterio del Paular fué enriquecido por los reyes sucesivos, Austrias y Borbones, hasta la extinción de los regulares, en 1836.

El monasterio quedó abandonado. Declarado monumento nacional, la menguada consignación para conservarlo apenas si daba para tapar goteras y, no obstante su reconstrucción, aunque costosa, es fácil. La traza arquitectónica está en pie. Es preciso no olvidar que la orden de San Bruno es la última, en el sentido de la importancia arquitectónica de sus monasterios. No hay una arquitectura cartujana como la cisterciense, definida



*Retablo del altar mayor, en cuyo cuadro tallado con el trasunto de la Reina de los*



# DE CASTILLA

## DE LOS CARTUJOS



*El coro de legos, con dos altares simétricos de estilo barroco.*

cartujos, absorbidos en su vida austera y contemplativa, sin más afán que buscar el aislamiento como un retorno a la existencia solitaria de los ere-



*Vista del monasterio del Paular, que volverá a ser mansión de hondo silencio y recogimiento místico entre altivas montañas y mansas tierras de paz.*

mitas primitivos de la Tebaida y de la Siria, sin atención más que para su propia alma interior, no se preocupaban del alma exterior y, sin embargo, el monasterio del Paular es una curiosidad arquitectónica, quizá porque conserva traza que van desde el

una curiosa conjugación de estilo gótico y renacimiento.

El Tabernáculo es uno de los ejemplares más característicos del modo churrigueresco del XVIII. Hizo el croquis y ejecutó las obras don Francisco Hurtado. En la sala capitular se

co infantil en los cielos de Goya. Los jóvenes pintores templarán su espíritu en sus paseos por los claustros helado y en el cementerio, animado por la mole granítica a dos vertientes que guarda los restos mortales del obispo de Segovia, don Melchor Moscoso, que



Artista logró enlazar lo humano y lo divino.

puerto de Navacerrada y pasando por el puente del Perdón, se entra por un pasaje de olmos que conduce a una glorieta donde se alza una esbelta cruz de piedra, que señala el comienzo de las antiguas tierras cartujanas. A la derecha, y por unos escalones de piedra, uno de los cuales, que mide más de cuatro metros, es de una sola pieza, se entra al patio de la Cadena, donde se levanta una cruz monacal, sostenida por una esbelta columna; a su derecha, una fuente; en el centro del pilón, una columna hueca por donde sube el agua que vierte en la taza.

El ambiente está saturado de una dulce melancolía, pero no deprime, azuzando, el remordimiento. Por una elegante portada renacentista vamos en un extenso patio rodeado de pórticos. Este patio es el llamado del Ave María; por él se llega a otro menor, en cuyo muro de la izquierda se abre la puerta ojival que conduce a la anteiglesia que es amplia, con bóveda de crucería gótica. A la derecha está la puerta de la iglesia, gótica también, del siglo XV, con las hojas de madera firmemente talladas. La iglesia no es la primitiva, sino una ampliación de ella que se hizo al reconstruirla después del terremoto del año 1755. Es de una sola nave y de ábside poligonal dominando el estilo barroco, con columnas y cornisas corintias y un hermoso techo cuajado de dobles, foliajes y multitud de ornamentos. Al pie de la gradería de acceso se conserva una hermosa reja, férreo cancel verdadera filigrana de hierro. Pero donde se admira y se exalta es ante la maravilla del retablo mayor, que hizo traer de Génova Juan Tí. Es de forma de bates, dividida en cuatro cuerpos, toros de alabastro, la imaginaria es una perfección en la talla, realmente insuperable. El sitio preferente lo ocupa la imagen de la Virgen con el Niño en brazos, de relieve exterior, rodeada de tres ángeles de rodillas con diferentes instrumentos musicales. Los ángeles y Evangelistas adornan los contrafuertes y pilares. Todo el retablo

del coro de los padres, toda ella de nogal, con escenas muy finamente talladas del juicio final y de la historia de David y la del coro de legos, se conserva en San Francisco el Grande.

El monasterio formó también una interesante biblioteca y una buena pinacoteca. Del destino de los libros, no tenemos noticias. Los cuadros, especialmente la bella colección de la vida de San Bruno y su orden, pintados por Vicente Carducho, del año 1628 al 1632, pasaron primero al museo Nacional de Pinturas, que se abrió en Madrid el 24 de julio de 1838, instalado en el antiguo convento de la Trinidad.

Al formarse el museo del Prado, de los cincuenta y cuatro cuadros, trece se conservan expuestos. Atologados. El resto se repartieron por iglesias y museos provinciales.

En el refectorio se ve la influencia del maestro alarife, un moro llamado Abderraman, establecido en Segovia, que dirigió las obras de la iglesia, que terminó el año 1440. No hay otro sitio en él que se muestre mejor el influjo de la decoración árabe más que en la granadina, en el almirante Jordobés y en el toledano.

### LA CLAUSURA DE LOS CARTUJOS

Las celdas del monasterio de Paular tienen la profunda poesía de las cosas abandonadas. En sus rincones profanados, acaso duerma el eco de los dolos divinos o un roce de las faldas celestes.

La celda prioral, residencia de los pintores pensionados por el Estado, se abre a nobles ilusiones de la vida que la pone a cubierto de irreverencias chabacanas. Extasiadas sus vistas en los paisajes que se gozan desde las veranias de las celdas, desde los alvéolos vacíos de campanas de la torre, sus ojos, con ansia de contraste, de luz, buscaron en la paleta el fondo sin torresol que ofrece la austeridad carpeto-tónica que hizo eterna la técnica de Velázquez y la claridad y la humedad de valles y praderas, que se convierten en azul transparente y blan-

la escalofriosa austeridad de los cementerios cartujanos, que no ponen sus tumbas más que al amparo de la cruz, sin una referencia que retenga el recuerdo de su paso por la vida, como si hubieran renunciado a ella aun antes de la muerte.

En el casi pretérito abandono del monasterio del Paular, poetas y artistas han gozado la verdad íntima y espiritual de las cosas...

Una vez reconstruido, el monasterio recobrará su alto destino. A las voces serenas de hombres ganados por una emoción terrena, seguirá el roce de los cayales y el rumor de los rezos. Los gemidos de cierzo acompañarán el salmo doloroso en la desolación helada del coro y en las cantinas de medianoche:

"Circumderut me doloris mortis; et torrentes iniquitatis contubaverunt me".

A la hora del alba, la trompetería del órgano ensalzará el salmo gozoso:

"Benedicam Dominum in omni tempore; semper laus ejus in ore meo..."

Casi en los días que se hacía donación a los frailes del monasterio se inauguraba un parador en las tierras cartujanas, pegado al recinto venerable, para el rico moderno, que no deja en ninguna parte una huella de vida, el trazo de una emoción pasajera, huéspedes mundanos, que cuando los benedictinos de la otra parte piadosos y masticados como los cartujos, aunque menos rústicos en la reglamentación de la posesión del monasterio, no se conmovieron con excesiva razón para su manía vanidosa de avaricia y ostentación.

El contraste, aun en los tiempos modernos, es demasiado y lento. Quien no es lo mismo un parador de factura rara, con una administración interesada, que dar posada por el amor de Dios...

Para esos huéspedes de todos los lugares que sólo se fijan en la superficie de las cosas, para los que se entusiasman con el dato erudito pura muerte exterior, está a punto este reportaje.